
Fechner / Freud / Lacan

Instrucciones para declinar el otro escenario

Marcelo Real

Un precursor del inconsciente

El 9 de febrero de 1898 Freud, en plena fiebre de escritura de *La interpretación de los sueños*, le escribe a su caro amigo Wilhelm Fliess:

Estoy hondamente concentrado en el libro de los sueños, escribo con fluencia y me divierte la idea de todo el “meneo de cabeza”¹ por las indiscreciones y salidas de tono que contiene. ¡Con tal que también lo leyeran! El poquito de bibliografía ya me resulta ingrato. La única palabra razonable le pasó por la mente al viejo Fechner² con su sublime sencillez. El proceso del sueño se desenvuelve en un terreno psíquico otro [*anderen psychischen Terrain*]. Es el primer mapa [*Karte*] aproximado de este terreno [*Terrain*] el que comunicaré.³

Uno se pregunta respecto a todos los antecedentes de investigación sobre el sueño que Freud consulta, que por cierto no son tan escasos como dice –aunque es cierto que con las subsiguientes ediciones engrosará considerablemente la bibliografía-, y mientras analiza tanto sus propios sueños como los de otros, prácticamente lo único que rescata, si tomamos en serio lo que dice, es esa idea a primera vista tan simple que arroja Gustav Theodor Fechner en sus *Elementos de psicofísica*: obra de 900 páginas reunidas en dos volúmenes, y que ciertamente no se dedica al onirismo sino de a ratos⁴. Podría parecer una exageración de su parte, un mero comentario sin mayores consecuencias, si no fuera porque lo mismo que declara ante su lector elegido, lo reafirmará ante el público en general.

En efecto, al elaborar el estado del arte sobre el sueño en el primer capítulo de *La interpretación de los sueños* escribirá:

¹ Alusión a Wilhelm Busch, *Bilder zur Jobsiade*, cap. 6 (Examen ante el colegio de profesores): “Ante esta respuesta del candidato Jobs / Hubo un general meneo de cabeza”.

² A la fecha de esta carta, hacía poco más de diez años que Fechner había muerto (1801-1887).

³ S. Freud, *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*, Amorrortu, Bs. As., 1986. 9 de febrero de 1898, pp. 325-326. Los términos en alemán los tomamos de S. Freud, *Briefe: Über 1600 Briefe von und an Freud (German Edition)*, Heptagon, Berlin, 2013 (versión Kindle).

⁴ Gustav Theodor Fechner, *Elemente der Psychophysik*, vols. I/II, Druck und Verlag von Breitkopf und Härtel, Leipzig, 1860. Hasta ahora sólo se había traducido al inglés el primer volumen, hoy agotado. Cf. G. T. Fechner, *Elements of Psychophysics*, Vol. 1, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1966. Las páginas referidas al sueño se encuentran en el segundo volumen. Cf. G. T. Fechner, Algunas observaciones sobre los sueños, *revista ñácate*, Montevideo, 2016. Disponible en: <http://www.revistanacate.com/dossier-fechner/>

Nadie ha destacado con mayor vigor la diversidad de esencia [*Wesensverschiedenheit*] entre vida onírica y vida de vigilia ni se ha empeñado en razonamientos más vastos que G. T. Fechner en algunas observaciones de sus *Elemente der Psychophysik*. Opina (1889, 2, págs. 520-1) que “ni la simple disminución de la vida psíquica conciente por debajo del umbral [*Schwelle*] principal” ni el retraimiento de la atención respecto de las influencias del mundo exterior bastan para esclarecer las peculiaridades de la vida onírica en relación con la vida de vigilia. Conjetura que el escenario [*Schauplatz*] de los sueños es otro [*anderer*] que el de la vida de representaciones de la vigilia. [Citando a Fechner :] “Si el escenario de la actividad psicofísica [*Schauplatz der psychophysischen Tätigkeit*] fuese el mismo en el dormir y en la vigilia, el sueño a mi juicio no podría ser sino una continuación de la vida de representaciones de vigilia; se mantendría en un grado de intensidad inferior que el de esta, pero por lo demás debería compartir su material y su forma. Ahora bien, nada de eso sucede.

No sabemos con claridad qué entendía Fechner con ese cambio de teatro [*Umsiedlung*⁵] de la actividad psíquica [*Seelentätigkeit*]; pero también es cierto que nadie, por lo que yo sé, emprendió el camino cuyo rumbo él mostraba con esa observación. Debemos excluir una interpretación anatómica en el sentido de la localización [*Lokalisation*] fisiológica, cerebral, o aun referida a la estratificación histológica de la corteza del cerebro. Pero quizá la idea de Fechner resulte certera y fecunda si la referimos a un aparato anímico compuesto por varias instancias [*Instanzen*] interpoladas una detrás de otra.⁶

2

Más adelante, en el segundo volumen, Freud insistirá:

Entre todas las observaciones sobre la teoría del soñar que pueden hallarse en la bibliografía, quiero destacar una que merece ser retomada. El gran G. T. Fechner expresa en su *Psychophysik*, a propósito de algunas elucidaciones que ahí consagra al sueño, la conjetura de que el escenario [*Schauplatz*] de los sueños es otro que el de la vida de representaciones de la vigilia. Ningún otro supuesto permitiría conceptualizar las peculiaridades de la vida onírica.

La idea que así se pone a nuestra disposición es la de una localidad [*Lokalität*] psíquica. Queremos dejar por completo de lado que el aparato anímico de que aquí se trata nos es conocido también como preparado anatómico, y pondremos el mayor cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica. Nos mantenemos en el terreno [*Boden*] psicológico y sólo proponemos seguir esta sugerencia: imaginarnos el instrumento de que se valen las operaciones del alma como si fuera un microscopio compuesto, un aparato fotográfico, o algo semejante. La localidad psíquica corresponde

⁵ Aunque la traducción de Etcheverry, de acuerdo al contexto, opta por “cambio de teatro”, *Umsiedlung* suele traducirse como “reasantamiento”. Teatro, en alemán, se escribe *Theater*, aunque de forma figurativa también se emplea *Schauplatz* (en expresiones como “teatro de la guerra” o “teatro de operaciones”, *Kriegsschauplatz*). Al escenario propiamente del teatro no se lo llama *Schauplatz* sino *Bühne*.

⁶ Cf. S. Freud, La interpretación de los sueños, *Obras completas*, vol. IV, Amorrortu, Bs. As., 1992, p. 72. (Los términos en alemán los tomamos de S. Freud, *Die Traumdeutung, Gesammelte Werke. Chronologisch Geordnet*, b. II/III, Imago Publishing Co., Ltd., London, 1952).

entonces a un lugar [*Ort*] en el interior de un aparato, en el que se produce uno de los estadios previos de la imagen. En el microscopio y el telescopio, como es sabido, estas son en parte unas localizaciones [*Örtlichkeiten*] ideales, unas zonas [*Gegenden*] en las que no se sitúa ningún componente aprehensible del aparato.⁷

Alusiones por el estilo no se agotarán allí. Siendo ya célebre, Freud expresará abiertamente que se habría apuntalado en este pensador en varios puntos importantes⁸, entre los cuales podrían destacarse, al lado de lo mencionado sobre el sueño, la doctrina fechneriana de la sensación⁹ y su principio de constancia o de placer¹⁰. Aun así, da la impresión de que, entre las geniales intuiciones de Fechner, ninguna ha calado tan hondo en el psicoanálisis ni ha tenido consecuencias tan decisivas para la doctrina de lo inconsciente como la conjetura del otro escenario –que, por cierto, no surge sino en el seno de las investigaciones estéticas y psicofísicas sobre la sensación, en general, y sobre el placer, en particular, menos conocidas entre los psicoanalistas. El supuesto fechneriano del otro escenario, a modo de relámpago, le parte la cabeza a quien está por convertirse en fundador del psicoanálisis. Esta cuestión de la “localidad psíquica” no se agotará para Freud en el sueño sino que alcanzará al chiste¹¹, al síntoma (en la llamada “identificación histérica”¹²), y, siendo así, bien podría extenderse al resto de las producciones de lo inconsciente (lapsus, olvidos, actos fallidos).

Schau, vista, visión, espectáculo, exhibición; *Platz*, plaza, terreno, cancha, espacio, sitio, lugar. En última instancia, se trata de un lugar en el que algo se deja ver y hacia el cual se dirige la mirada. ¿O bien parte de allí? Nótese que en estas citas se trata del lugar del escenario (*Schauplatz*) más que de la escena (*Szene*) que allí se desarrolla. En efecto, este otro escenario (*anderer Schauplatz*) no se confunde con la segunda escena, situada en mayor profundidad (*die zweite, tieferliegende Szene*), la escena más antigua (*ältere Szene*) respecto a una escena más reciente relatada por un analizante¹³. Tampoco con la protoescena, escena primaria u originaria (*Urszene*), escena del acto sexual entre los padres, observada o supuesta, basada en ciertos indicios y fantaseada por el niño, y que, según Freud, éste interpreta generalmente como un acto de violencia por parte del padre¹⁴. Por último, ese escenario otro, no se identifica con ninguna escena que pueda desarrollarse en el sueño y que Freud mismo nombra, a veces, segunda escena, ya que viene después de una primera y puede seguirla una tercera.

⁷ *Ibíd.*, p. 529.

⁸ S. Freud, Presentación autobiográfica (1924), *Obras completas*, vol. XX, Amorrortu, Bs. As., 1992, p. 55.

⁹ Para una breve exposición de la misma cf. Marcelo Real, Fechner, el sueño y la diferencia de intensidad, *revista ñácate*, Montevideo, 2016. Disponible en: <http://www.revistanacate.com/dossier-fechner/>

¹⁰ Cf. S. Freud, Proyecto de psicología (1895), *Obras completas*, vol. I, Amorrortu, Bs. As., 1992, pp. 340, 357 y 359; y S. Freud, Más allá del principio de placer (1920), *Obras completas*, vol. XVIII, Amorrortu, Bs. As., 1992, pp. 8-9.

¹¹ S. Freud, El chiste y su relación con lo inconsciente (1905), *Obras completas*, vol. VIII, Amorrortu, Bs. As., 1992, p. 168.

¹² S. Freud, La interpretación..., op. cit., vol. IV, p. 168.

¹³ Tal como aparece en el análisis de Lucy. J. Breuer, S. Freud, Estudios sobre la histeria, *Obras completas*, vol. II, Amorrortu, Bs. As., 1992, p. 58.

¹⁴ La primera vez que Freud usó este término en una publicación fue en S. Freud, De la historia de una neurosis infantil (El “Hombre de los Lobos” [1914]), *Obras completas*, vol. XVII, Amorrortu, Bs. As., 1992, p. 38, aunque ya lo había empleado, en un sentido casi idéntico en su carta 61 a Fliess del 2 de mayo de 1897, cf. S. Freud, *Obras completas*, vol. I, Amorrortu, Bs. As., 1992, p. 289.

Umbral, zona, lugar, terreno, mapa, localidad, localización, instancia, escenario. Son los términos de esa serie espacial que Freud emplea para referirse al aporte de Fechner en materia de sueños. Sin embargo, el punto está en elucidar el estatuto de dicho lugar, en determinar sus coordenadas, y en delimitar el espacio al cual pertenece.

Antes que nada, lo que sobresale es el carácter diferencial de dicha primera tópica: es por su diferencia, respecto a la representación en la conciencia, que adquiere para Freud un valor tan crucial. El rasgo distintivo de este sitio no radica sino en su alteridad. Para Freud, lo determinante de ese terreno psíquico que coincide con el escenario de los sueños, es que no sea el mismo que el de la vigilia, sino que se distinga tanto a nivel de la intensidad, como de la forma y el material. De allí la necesidad de cartografiarlo – empresa que, por cierto, pronto resultará insuficiente, lo cual obligará a Freud a dibujar una nueva tópica.

Está excluido que ese terreno, que es más bien un lugar del alma, sea para Freud de naturaleza orgánica, cerebral, cortical. Y veremos que, con cierto matiz, en Fechner mismo la localización anatómica ya era inadmisibile. Con lo cual, lo primero que podría decirse es que, por más que hoy en día se puedan hacer tomografías del cerebro durante el dormir, los sueños no se producen en nuestras cabezas –o no más, y esto hay que leerlo con cierta ironía, que en la barriga; el dicho popular, como citaba Freud, reza así: “los sueños vienen del estómago”¹⁵. Ahora bien, Freud tampoco entiende demasiado qué supone para Fechner semejante traslado o reasentamiento (*Umsiedlung*)¹⁶ de escenario. Y la verdad es que el texto de Fechner no es muy cristalino al respecto. Es como si no fuera más que una intuición de la cual no tuviera cómo dar cuenta de forma sólida. A pesar de ello, Freud lo toma como una clave, como una invitación a recorrer un camino hasta entonces no transitado. De este modo, se inspirará en el otro escenario de la psicofísica nada más y nada menos que para conjeturar su hipótesis sobre lo inconsciente como instancia o sistema del aparato psíquico. Supone que ese otro lugar, ese escenario inconsciente (la barra del *Icc* en la figura), que no funciona al modo de las representaciones de la conciencia vigilante, es interior al aparato que él mismo mapea tomando como modelo tanto los aparatos de producción de imágenes visuales como el microscopio, el telescopio o la cámara fotográfica –como en el término *Schauplatz*, surge aquí otra vez una connotación visual-, como el arco reflejo que va del polo perceptivo (*P*), vía aferente de la sensación, al motor (*M*), vía eferente de la motilidad.

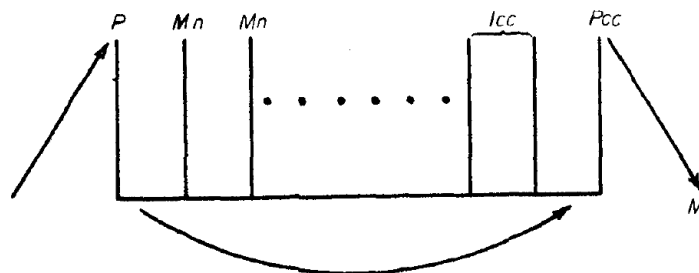


Figura del aparato psíquico extraída de *La interpretación de los sueños*¹⁷

¹⁵ S. Freud, *La interpretación...*, op. cit., vol. IV, p. 48.

¹⁶ Etcheverry lo traduce como “cambio de teatro”, cf. *Ibid.*, p. 72.

¹⁷ *Ibid.*, vol. V, p. 532. *Mn* representa las huellas mnémicas.

El otro escenario

Desde épocas milenarias, el hombre le ha asignado al alma un lugar, un asiento, en alguna parte del cuerpo (la sangre, el corazón, el estómago, el cerebro). Fechner, en cambio, discutirá con esta tradición. Pues a este asiento del alma (*Seelensitz*) Fechner no lo ubicará en órgano particular alguno, ya que en su doctrina el alma está en el organismo en su totalidad. El alma está en todo el cuerpo, y esto no pareciera ser ajeno a que no sólo todo organismo siente, sino que se siente en todo el organismo: es decir, todo organismo siente, todos los organismos tienen sensaciones, así como los organismos sienten por todas partes, todas las partes del organismo tienen sensaciones.

Así, cuando sentimos es como si se despertara tal o cual sentido en tal parte del organismo, cuando ya no lo hacemos, es como si ese sentido se durmiera o apagara. Por ello, nunca están todos los sentidos al mismo tiempo despiertos, sino sólo algunos, mientras que otros se despiertan por turno. A su vez, un sentido puede despertarse ya sea por causa de la voluntad o de algún estímulo.

Si uno está absorto en sus pensamientos, la esfera de los sentidos externos puede apagarse: entonces, no se ve ni se escucha, tal como sucede en el verdadero dormir. En tales casos, el estímulo debe ser más intenso para lograr despertarnos de semejante ensimismamiento. Tal como sucede en el verdadero dormir, el dormir de los sentidos externos puede ser más o menos profundo. En estados de éxtasis interno (*Zustände innerer Exstase*)¹⁸ el hombre también es insensible a los estímulos externos: y llega a no sentir nada a pesar de tener los ojos bien abiertos y los oídos sin tapar.

Pero mientras se está atento a un estímulo visual o acústico, no sólo el resto de los sentidos se duerme sino también la actividad interior representativa: sucede que el escenario psicofísico de dicha actividad, si bien está vinculado con el de las imágenes sensoriales, no coincide con aquel, puesto que no están en el mismo lugar. Fechner distingue así dos escenarios: el que se asocia con las representaciones psíquicas internas, es decir, con la esfera de la actividad interior de las representaciones (*Sphäre der inneren Vorstellungstätigkeit*) y el que está asociado a los estímulos sensoriales externos, o a la esfera de todos los sentidos exteriores (*Sphäre aller äusseren Sinne*)¹⁹. La ubicuidad del alma que mencionábamos, entonces, es probable que también tenga que ver para Fechner no sólo con la vida sensitiva, sino también con la vida representativa.

Fechner se da cuenta de que, si el científico se guía únicamente por las evidencias empíricas, está obligado a considerar que es el sistema nervioso el foco (*Hauptherd*) de los fenómenos psíquicos. Pero considera que esto resulta insuficiente como explicación psicofísica. Para él, el sistema nervioso es más bien un complemento del sistema

¹⁸ Esto bien podría aplicarse también al campo no sólo de la mística, sino también al de la experiencia psicodélica, al uso de algunas productos con efectos visionarios o alucinógenos. Y no es raro que ambas experiencias se superpongan en algunos contextos.

¹⁹ Cf. G. T. Fechner, *Elemente der Psychophysik*, vol. II, Druck und Verlag von Breitkopf und Härtel, Leipzig, 1860. p. 450.

circulatorio que transporta líquidos y del sistema respiratorio que transporta aire. Lo llamativo es que supone que estos sistemas también transportan algo distinto, otra cosa que no es de orden meramente físico.

Fiel a su doctrina psicofísica, postula que si uno separa totalmente lo psíquico de lo físico no se llegaría sino a oscuridades donde no cabría explicación alguna ni de lo físico ni de lo psíquico. Semejante separación implicaría el abandono del ámbito de la psicofísica en el cual las leyes de lo psíquico están vinculadas con las leyes de lo físico, y los cambios psíquicos están vinculados por ley a los cambios físicos.

Fechner se queja de que la ciencia de su época no quiera admitir este punto. Para él hay un sustrato (*Substrate*), algo distinto debajo del espacio o lugar (*Platz*) físico, en el cual reposa la “magia psíquica” (*psychischer Zauber*). Expresión curiosa la de esta magia de lo psíquico, por la que se desliza el enigma de ciertos procesos o acontecimientos que se producen como por arte de magia en virtud de ciertos agentes imponderables (*imponderables Agents*). Llegará a referirse al escenario (*Schauplatz*) de los movimientos de los agentes imponderables, es decir, de aquellos agentes físicos desconocidos (*unbekanntes physisches Agents*) que pueden transportar algo psíquico²⁰.

Lo cierto es que Fechner no es transparente respecto al estatuto del otro escenario. Y es frente a esa opacidad, o más bien, por esa fisura, que Freud entrará en escena. “*Pero quizá la idea de Fechner resulte certera y fecunda si la referimos a un aparato anímico compuesto por varias instancias [Instanzen] interpoladas una detrás de otra.*”²¹ Se trata del esquema freudiano del aparato psíquico reproducido más arriba. El alma, la psiquis, tiene instancias, lugares diferentes. No es una idea nueva. La podemos encontrar incluso en el discurso místico de las moradas del castillo interior. Sólo que aquí no se trata de la habitación divina en el alma, no son ya las moradas anímicas del Espíritu de Dios, sino los lugares seculares de las representaciones psíquicas los que están en juego. A pesar de ello, la espiritualidad no faltará a la cita.

6

Más de un rostro

Durante la década que va de 1954 a 1964 Lacan llamará la atención una y otra vez sobre este punto de la doctrina freudiana, el otro escenario, remitiéndolo directamente a Fechner²². En su seminario *El yo en la teoría de Freud*²³ se hallan las primeras

²⁰ Ibid., p. 545.

²¹ Ibid., p. 72.

²² Cf. Guy Le Gaufey y otros, *Index des noms propres et titres d'ouvrages dans l'ensemble des séminaires de Jacques Lacan*, EPEL, Paris, 1998, entrada : Fechner. Por supuesto, son muchas más las veces que hablará del otro escenario a lo largo de sus seminarios sin aludir directamente a Fechner.

²³ En las sesiones del 26 de enero y 16 de febrero de 1955, no sólo Lacan sino también Didier Anzieu y Jean-Paul Valabrega discutirán bastante las ideas de Fechner a propósito del *Proyecto de psicología de Freud* (cf. J. Lacan, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*, Paidós, Bs As., 1983, p. 201). La intervención donde Anzieu menciona a Fechner –así como otras de ese día– no aparece en la versión Paidós. Sí en J. Lacan, *Le moi* (1954-1955), versión Staferla. Disponible en: <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/lacanterafreudianajaqueslacanstaferla.html> Con relación a esto, las leyes fechnerianas que sustentan ciertas tesis freudianas sobre la cuestión del placer, los estímulos sensoriales, o el principio de inercia, serán retomadas el 25 de noviembre y 2 de diciembre de 1959 en J.

referencias, a propósito de los ecos fechnerianos del principio de inercia que se encuentran en los textos freudianos.

No nos detendremos aquí sobre la cuestión de los distintos modelos energéticos de Fechner, Freud y Lacan²⁴. Comencemos, en cambio, por exponer brevemente cómo Lacan identifica allí, y a lo largo de esos años, dos caras en Fechner:

Por un lado, es el psicofísico que afirma que sólo los principios físicos permiten simbolizar las regulaciones psíquicas. Pero hay otra cara de Fechner, mal conocida y singular. Fechner llega muy lejos en el estilo subjetivación universal [...] ²⁵.

¿A qué se refiere, pues, con esa otra faceta? ¿Y por qué enseguida considera que Fechner podría tomar al pie de la letra la fábula que había expuesto una semana antes en dicho seminario y en la cual suponía que aun cuando los hombres pudieran desaparecer de la faz de la tierra, habría algo –una cámara– que captaría el reflejo, la imagen de la montaña en el lago, produciéndose así un fenómeno de conciencia que no estaría situado en yo (*moi*) alguno? Esta otra faceta de Fechner, casi desconocida en los años 50, pero que hoy encuentra quienes comienzan a interesarse por ella, es de carácter espiritual.

Fechner consideraba que la conciencia no era propiedad del individuo sino que estaba extendida en la naturaleza entera. Admitía la existencia del alma hasta en las plantas²⁶. Y no sólo del alma, sino de la sensación: las plantas sienten; el hecho de que no tengan sistema nervioso no es impedimento, pues lo sensible, como la conciencia, no se deja encerrar en los haces de nervios. Se trata de una sensación cósmico-espiritual (la Tierra es un ángel que entra en contacto con la conciencia universal de Dios), pero que, contra ciertas expectativas, también es medible, calculable mediante ciertas fórmulas psicofísicas. Y los ángeles no son sino criaturas solares luminosas, ojos que se han vuelto libres y que se comunican no por medio de palabras sino a través de la luz y el color; se trata de una espiritualización de la sensación visual²⁷. En la cuestión de la sensación convergen, de esta forma, la cara positiva –no diremos positivista, pues el positivismo supone justamente el borramiento de la otra faceta– y la cara espiritual de Fechner, la cual le granjeó tanto rechazo de parte de los naturalistas de su época.

Lacan, *La ética del psicoanálisis (1959-1960)*, Paidós, Bs. As., 1988, pp. 41 y 54. En realidad, en la versión Paidós, se lee en la página 41 “Helmholtz” en lugar de “Fechner” (como sí se lee en la versión Staferla disponible en: <http://www.lacanterafreudiana.com.ar/lacanterafreudianajaqueslacaanstaferla.html>). Lacan resituará estas cuestiones en el plano ético, plano en el que, por cierto, Fechner situaba explícitamente su principio de placer.

²⁴ Sobre este punto consultar Paul Bercherie, *Génesis de los conceptos freudianos*, Paidós, Bs. As., 1996, pp. 165 y ss. y Paul-Laurent Assoun, *Introducción a la epistemología freudiana*, siglo XXI, México, 1982, pp. 148 y ss.

²⁵ Cf. J. Lacan, sesión del 15 de diciembre de 1954 de *El yo...*, op. cit., p. 97.

²⁶ Cf. G. T. Fechner, *La cuestión del alma*, Cactus, Bs. As., 2015.

²⁷ Cf. G. T. Fechner, *Anatomie comparée des anges. Suivi de « Sur la danse ». Postface de William James*, Éditions de l'éclat, Paris, 1997.

Para apreciar la singularidad de la experiencia fechneriana, conviene compararla mínimamente con la de un científico que le fue contemporáneo: Auguste Comte. En efecto, locura y duelo por su amada Clotilde mediante, Comte virará hacia la espiritualidad inventando una religión neo-fetichista tras un período bien marcado de apuesta científica en pos de la superación de la teología y la metafísica²⁸. Es decir, hay dos momentos bien precisos y manifiestamente distintos en la experiencia comteana: el ateísmo científico y la espiritualidad del corazón advienen de forma sucesiva, lo que supone un cambio no sólo de rumbo sino incluso de método (pasaje del método objetivo al subjetivo).

En Fechner, en cambio, ambas dimensiones coexisten de manera extrañamente integrada, sin contradicción. Más aun,

[...] los propósitos originales de Fechner no eran los de desarrollar en forma sistemática una psicología experimental sino que, a la inversa, todos sus esfuerzos estuvieron dirigidos a fundamentar empírica y matemáticamente su posición filosófica básicamente idealista.²⁹

Basta consultar cronológicamente los títulos de su obra bífida para apreciar esta peculiar convivencia. En efecto, entre sus *Elementos de psicofísica* (1860) y su *Introducción a la estética* (1876), escribe *La cuestión del alma* (1861), donde formula la existencia del alma en las plantas. Y estas obras se encuentran precedidas por ensayos como *El pequeño libro de la vida después de la muerte* (1836), *Sobre el Bien Supremo* (1846) - donde formula el principio de placer como una tendencia universal no exclusiva del hombre sino que alcanza a todas las cosas-, y el *Zend-Avesta o sobre las cosas del cielo y del más allá* (1851).

Monstruo de dos cabezas: filósofo místico y psicólogo experimental, Fechner también tuvo, como Comte, su momento de angustia y locura. Desde que en 1824, a sus 23 años, había sido nombrado profesor de física experimental en la Universidad de Leipzig, había experimentado durante años sobre sí mismo estudiando las sensaciones principalmente lumínicas y de color, dedicándose a las lecturas electrométricas hasta el agotamiento, al punto que la luz se le volvió intolerable y en 1840 le sobrevino una crisis por la que tuvo que abandonar la docencia durante tres años. Según Ellenberger:

La enfermedad de Fechner podría ser diagnosticada en la terminología psiquiátrica moderna como una severa depresión neurótica con síntomas hipocondríacos. La naturaleza real de la condición de los ojos es desconocida, pero durante la mayoría de ese tiempo Fechner se vio obligado a vivir en completo retiro, permaneciendo en un cuarto oscuro o usando una máscara de papel sobre su rostro. Las paredes de su habitación fueron pintadas de negro de modo tal que se minimizaran los estímulos lumínicos. [...] Finalmente, en 1843,

²⁸ Cf. Raquel Capurro, *Auguste Comte. Actualidad de una herencia*, Edelp, Bs. As., 1999.

²⁹ Sprung Lothar, Helga, Lothar, Gustav Theodor Fechner y el surgimiento de la psicología experimental, *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 15, núm. 3, 1983, p. 360, Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80515304.pdf>

Fechner estuvo preparado para abrir sus ojos y para mirar a la luz nuevamente. Su convalecencia postrera fue adscripta por Wilhelm Wundt [su discípulo] al efecto de la autosugestión. Este período de tres años de depresión fue seguido por un breve lapso de euforia. Durante unos pocos meses, Fechner expresó extrañas ideas acerca de su propia grandeza. Se sentía como si hubiese sido elegido por Dios y como si ahora estuviera apto para resolver todos los misterios del mundo. Disfrutó un creciente sentimiento de bienestar e invulnerabilidad. Todo esto culminó con la convicción de que había descubierto un principio universal, tan básico para el mundo espiritual como el principio de gravedad de Newton lo era para el mundo físico. Fechner llamó a su descubrimiento “das Lustprinzip -el principio de placer”.³⁰

Como se verá, la cuestión de la luz aparece por todos lados (sin dejarse apagar por los intentos explicativos de la nosografía psi): en sus investigaciones físicas, en la dolorosa enfermedad de sus ojos, y hasta en la iluminación que misteriosamente lo rescata de ella. No diremos que esto explica, sino que permite ver con otra luz la implicación subjetiva de sus investigaciones y de su visión luminosa del mundo.

En su ensayo sobre Fechner, William James dará cuenta de este episodio en un tono menos medicalizante:

La medicina de nuestra época rápidamente hubiera considerado la enfermedad del pobre Fechner como una neurosis crónica, pero fue tal la gravedad que en su época fue más bien considerada como un golpe sobrenatural de una malignidad incomprensible; y cuando de golpe comenzó a recuperarse, Fechner -como también otros- consideró esta curación como una especie de milagro.³¹

Podría decirse que Fechner, el enmascarado, descubre lo espiritual tras esta catástrofe de su insomne noche oscura —y esto no sería ninguna metáfora. Pero al ver las fechas de sus escritos, se aprecia que el interés por lo espiritual se manifestaba ya desde antes en sus ensayos³². Lo que sucede tras esta catástrofe, es que sus preocupaciones espirituales

³⁰ H. Ellenberger, Fechner y Freud, *Boletín de la Clínica Menninger*, 20, no. 4 (julio de 1956), pp. 201-14. Disponible en: http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Ellemburger_Fechner_Freud.htm
Cf. también sobre este punto a Jean Rochet, Enfin une publication sur Gustav-Theodor Fechner, *Aries*, 5, 1987, pp. 39-73. Disponible en: <http://pub.esswe.org/publications/A05-03-Rochet-Enfin-une-publication-sur-Gustav-Theodor-Fechner.pdf>

³¹ William James, “Fechner”, en G. T. Fechner, *Anatomie comparée des anges*, op. cit., p. 79. La traducción es nuestra.

³² Hay quienes lo pueden relacionar con su educación religiosa: su abuelo fue pastor protestante, y su padre también (éste habría fallecido cuando Fechner tenía tan sólo cinco años; legando a su iglesia ¡nada menos que un pararrayos!). No es la vía que nos interesa desarrollar aquí. Cf. S. Lothar, H. Lothar, op. cit., p. 351. Más interesante en estos autores resulta su distinción de tres facetas, no sólo dos, en la investigación de Fechner: natural y matemática; especulativa, metafísica y espiritualista; y, por último, irónica y satírica. Este último rostro incluso lleva otro nombre: Dr. Mises, heterónimo bajo el cual Fechner publicara sus *Escritos menores* (1875). “Ellos nos muestran a un Fechner no sólo dotado de una

adquieren otra profundidad y, por ende, un nuevo alcance. Lo cierto es que Fechner ya no será el mismo después de aquel acontecimiento, el mundo se le aparecerá bajo una nueva luz³³. El viraje se concreta el día en que cambia la docencia física por la filosófica y psicofísica.

Lo que lo distingue de la experiencia de Comte, es que su desarrollo de esa psicología científica y experimental de la cual es pionero no precede sino que viene después de aquel sol negro, corriendo a la par con su búsqueda espiritual. Ahora, esto no quiere decir que la crisis de un científico haya tenido menos consecuencias que la del otro.

Como sea, Lacan retomará este asunto el 16 de febrero de 1955, denunciando la vulgarización de la doctrina psicofísica cada vez que se escotomiza esta faceta espiritual que lleva a Fechner a postular una conciencia inanimada, inhumana, vegetal y hasta mineral, en fin, un “panpsiquismo generalizado” –como dirá Rochet³⁴.

Esta vertiente polifacética del fechnerismo hace que en nuestros días no sólo sea recuperado por cierto esoterismo que reacciona contra la filosofía moderna materialista, sino que también lo sea por la psicología experimental más apegada al método científico. En efecto, en tiempos del auge de la psicología cognitiva y de las neurociencias, la psicofísica se mantiene en pie. En su seno, las bases sentadas por la psicología experimental de Fechner, si bien han sido reformuladas y sometidas a la crítica, conservan su vigencia, al punto que cada año, el 22 de octubre, la *International Society for Psychophysics* organiza y celebra el *Fechner Day*³⁵, aniversario de aquella famosa ocurrencia que le sobreviniera en 1850 y que se convertiría en la idea directriz de su paralelismo psicofísico, de su doctrina exacta de las relaciones entre el alma y el cuerpo: se trata de la “ley de Fechner”, citada también por Freud en su *Proyecto*³⁶, y según la cual la sensación percibida varía proporcionalmente al logaritmo de la intensidad de excitación.

Una tercera vía, de interés para el campo del psicoanálisis, se encuentra entre los deleuzeanos que rescatan el empirismo radical de su estética “de abajo” -crítica del idealismo de toda estética construida “desde arriba”, al estilo kantiano o hegeliano- la cual se inspira en el abordaje fechneriano de la mínima diferencia perceptible de la sensación³⁷. La estética que aquí está en juego no se reduce a la cuestión del arte, o del arte bello, sino a algo que está más cerca de lo que Freud entiende por este campo, es

rica fantasía sino también satírico, incluso burlón, frente a concepciones y métodos ya superados en ese entonces, como por ejemplo en los trabajos contra la medicina de su época, Beweis, dass der Mond aus Jodine besteht (Evidencia de que la luna está compuesta de yodo), o contra la exageración de los métodos racionales, como es el caso de Vergleichende Anatomie der Engel (Anatomía comparada de los ángeles). A este grupo pertenece igualmente un trabajo que se sitúa en las fronteras de la estética experimental y de la sátira, Warum wird die Wurst schief durchgeschnitten? (¿Por qué se corta equivocadamente la salchicha?)” La editorial Cactus próximamente publicará Sobre la anatomía comparada de los ángeles (obra que ejerció cierta influencia en Alfred Jarry) junto con Sobre la danza.

³³ J. Rochet, op. cit., p. 45.

³⁴ *Ibíd.*, p. 46.

³⁵ Ver <http://www.ispsychophysics.org/>

³⁶ Cf. S. Freud, Proyecto de psicología, op. cit., p. 359.

³⁷ Jay Hetrick, Aisthesis in Radical Empiricism: Gustav Fechner’s Psychophysics and Experimental Aesthetics, *Proceedings of the European Society for Aesthetics*, vol. 3, 2011, pp. 139-153. Disponible en: <http://proceedings.eurosa.org/3/hetrick2011.pdf> Cf. también M. Real, Fechner, el sueño y la diferencia de intensidad, op. cit, p. 4.

decir, la doctrina de las cualidades de nuestro sentir en cuyos márgenes el psicoanálisis incursiona a propósito de tal o cual problema analítico (por ejemplo, la sensación de lo ominoso)³⁸. Pues Fechner ha inventado una estética experimental que mide las relaciones formales entre las sensaciones (las formas, las proporciones, los colores, las obras) y que, en definitiva, investiga todo aquello que penetra por ser registrado en nuestra sensibilidad bajo la forma de un placer o un displacer y que reenvía, no a una formulación universal, sino a una “ecuación personal”³⁹.

El escenario del Otro

Es curioso que, siendo tantas veces comentado por Freud y Lacan, ni los analistas más freudianos ni los más lacanianos, se hayan ocupado hasta el momento de leer este breve pasaje de los *Elementos de psicofísica*⁴⁰.

A decir verdad, el comentario de Lacan nunca recae directamente sobre el extracto del texto de Fechner en cuestión –ni siquiera es seguro que lo haya leído– sino sobre la reflexión que Freud hace del mismo. El 16 de febrero de 1955, el psicoanalista comenzará a porfiar con algo que aparece en el texto de Fechner que aquí presentamos: la cuestión del otro escenario, que como vimos funcionará como una especie de epifanía para Freud, una inspiración para su propia doctrina de lo inconsciente.

Y si le manifiesta a Fliess, en una carta, qué revelación constituyó para él ese pasaje donde Fechner dice que no se puede concebir al sueño sino como situado en otro lugar psíquico, es preciso conceder a esta noción todo su sentido. Esto es, precisamente, lo que les estoy diciendo: el lugar psíquico en cuestión no es psíquico; es, simplemente, la dimensión simbólica, que pertenece a otro orden [...] ⁴¹.

Se apreciará aquí el cambio de registro que supone el lugar simbólico respecto al lugar psicofísico de Fechner y al lugar psíquico de Freud.

Punto que retomará tres años más tarde en *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*:

Por lo demás, si nos quedara una duda, Freud nombró el lugar del inconsciente con un término que le había impresionado en Fechner (el cual no es de ninguna manera en su experimentalismo el realista que nos sugieren nuestros manuales):

³⁸ Cf. S. Freud, *Das Unheimliche. Manuscrito inédito (texto bilingüe)*, Mármol Izquierdo, Bs. As., 2014, p. 41.

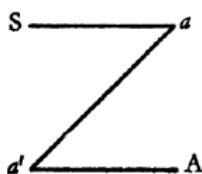
³⁹ René Bouveresse, *L'esthétique expérimentale*, ellipses, Paris, 1999.

⁴⁰ Y más curioso aún que los mismos psicofísicos, habiendo escrito tanto sobre la teoría fechneriana, jamás se hayan dedicado a traducir las páginas de esa obra que aquí nos ocupan.

⁴¹ J. Lacan, *El yo...*, op. cit., p. 201.

ein andere Schauplatz, otro escenario [*une autre scène*]⁴², lo repite veinte veces en sus obras inaugurales.⁴³

Sólo que Lacan trastocará las cosas al pasar, por decirlo así, del otro escenario al escenario del Otro, sosteniendo que la condición y la existencia del sujeto (S, en el esquema de más abajo) dependerá de lo que tiene lugar en ese Otro (A). Eso que se juega en otra cancha, en la cancha del Otro, Lacan no se cansa de machacarlo, es articulado como un discurso, pues el inconsciente es el discurso del Otro. De allí que el sueño se produzca, no en el individuo, sino en ese otro lugar (A). Pero, allí no sólo tendrá lugar el sueño, sino también una pregunta angustiante y existencial que podríamos parafrasear así: ¿qué carajo soy allí, en ese lugar, en ese otro escenario, o mejor en ese escenario del Otro? ¿Soy algo acaso o nada en absoluto? Para Lacan, la existencia entera del sujeto, como el sueño mismo, pende de ese hilo.



Esquema £⁴⁴

12

Que ese otro lugar que señalaba Fechner, sea identificado con el lugar del Otro, supone un salto espectacular y una apertura radical que ni Freud mismo -por más que Lacan asegure lo contrario- había llegado a realizar en esos términos. Y es que, como vimos más arriba, mientras que Freud sitúa el otro escenario al interior del aparato, Lacan lo ubicará en el Otro, en cierto afuera que no coincide con nuestra intuición cotidiana del espacio, y que no ex-siste más que plegado en el adentro, en lo más íntimo del sujeto. El aparato freudiano se evidenciará insuficiente a la hora de dar cuenta de este *topos* no euclídeo que enlaza al sujeto con el Otro. Pero, en definitiva, este esquema £ lineal también se quedará corto; por más que Lacan aclare que el sujeto no sólo está en el extremo S sino que se encuentra estirado en los cuatro puntos del esquema (siendo *a* lo que representa los objetos del sujeto y *a'* su yo, es decir, lo que de la forma del sujeto se refleja en los objetos). Para salir de este atolladero, será necesario recurrir años más tarde a la topología de superficies de la banda de Möbius, el *cross-cap* y la botella de Klein. Pero es cierto que al incursionar en estos otros espacios, la referencia a Fechner desaparecerá de la enseñanza de Lacan -no así la referencia al otro lugar, o al otro

⁴² *Scène* se traduce como escena o escenario. *Scénario* significa argumento, guion, plan. Está claro que Lacan emplea esta expresión en el sentido de “lugar”.

⁴³ J. Lacan, De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis (1958), *Escritos II*, Siglo XXI, México, 1975, p. 234. Los términos en francés fueron extraídos de J. Lacan, D'une question préliminaire a tout traitement possible de la psychose, *Pas-tout Lacan*. Disponible en:

<http://www.revistanacate.com/lacan/francais/pas-tout-lacan/>

⁴⁴ Ídem.

escenario, que Lacan seguirá declinando hasta los últimos años de su enseñanza, según los distintos problemas que vaya abordando. No obstante, ciñámonos aquí a los momentos en que Lacan nombra a Fechner.

El 11 de diciembre de 1957, en su seminario *Las formaciones del inconsciente*, dice:

A fin de cuentas, nos enfrentamos otra vez con lo mismo, que en nosotros un sujeto piensa, y piensa de acuerdo con leyes que resultan ser las mismas que las de la organización de la cadena significante. Este significante en acción se llama en nosotros el inconsciente. Freud así lo designa. Y está tan originalizado, tan separado de todo lo que es ejercicio de la tendencia, que Freud nos repite de mil formas que se trata de otra escena psíquica [*autre scène psychique*].⁴⁵

Se trata del lugar de un *cogito* que escapa al dominio y las leyes del preconsciente, de lo comprensible, de la significación. Ello piensa en ese otro escenario.

Unos meses después, el 30 de abril de 1958⁴⁶, resaltaré que la dialéctica del deseo y la demanda está íntimamente ligada a ese otro lugar, es decir, al Otro como lugar de la palabra⁴⁷:

nada intersubjetivo podría establecerse si el Otro, con mayúscula, no habla. O también, porque es propio de la naturaleza de la palabra que sea la palabra del Otro. O también, porque es preciso que todo lo correspondiente a la manifestación del deseo primario se instale en lo que Freud, tras Fechner, llama la otra escena, y esto es necesario para la satisfacción del hombre, porque al ser un ser hablante sus satisfacciones han de pasar a través de la palabra.⁴⁸

Ese otro lugar, Lacan lo distingue del plano imaginario. Como ya se dijo, es de orden simbólico.

El sueño de “la bella carnicera” ilustra este punto que, en definitiva, se lo conoce como el de la identificación histérica. La mujer del carnicero sueña que quiere dar una cena, pero sólo tiene salmón ahumado y los comercios están cerrados, así que debe renunciar a tal deseo de brindar esa comida. El análisis revelará que se ha producido una identificación con una amiga de la cual está celosa ya que es alabada por su amado carnicero. Cuenta que la comida favorita de su amiga es el salmón, y Freud que conoce a aquella mujer, acota que esta amiga se priva de comerlo, manteniendo así incumplido su deseo. También la carnicera se priva de comer caviar, aunque desearía hacerlo todos los días antes del almuerzo, pidiéndole al marido, no se sabe muy bien por qué, que no le compre eso que tanto desea -que ella diga que es para poder seguir jodiendo con eso a

⁴⁵ J. Lacan, *Las formaciones del inconsciente (1957-1958)*, Paidós, Bs. As., 1999, p. 110. Aquí “escena” funciona como sinónimo de “escenario”.

⁴⁶ Esta sesión que aparece en las versiones Paidós y Staferla como siendo del 30, en la versión disponible en el sitio de la *elp* figura con fecha del 9 de abril de 1958: <http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/1958.04.09.pdf> En la versión Staferla *l'Autre scène*, es transcrito con A mayúscula.

⁴⁷ Lacan recordará un juego de palabras alemán entre *Ort* (lugar) y *Wort* (palabra).

⁴⁸ J. Lacan, *Las formaciones...*, op. cit., p. 365.

su marido, es una respuesta que levanta sospechas en Freud. De este modo, demanda y deseo no se confunden; lo que pide no es lo que desea. A su vez, esta amiga quiere engordar y le pide que la invite a cenar a su casa donde se come sumamente bien, cosa que parece un peligro para la esposa del carnicero, ya que a éste le gustan las gorditas. El sueño cumple el deseo de que la amiga no engorde así no le gustará al carnicero, y esto se produce mediante una identificación con el deseo insatisfecho de su amiga por el salmón.

Ahora bien, ¿no parece un poquito forzada esta interpretación? Pues el análisis de Freud no apunta sino a confirmar su teoría de que el sueño no es más que un cumplimiento de deseo. Freud no pasa por alto –Lacan tampoco– que esta mujer, calificada de “histérica” por un saber aún demasiado psicopatologizante, cuenta su sueño como un contraejemplo de tal teoría, pues en el sueño su deseo no se cumple ya que finalmente no brinda cena alguna. Pero, aunque Freud cuestionará esta misma teoría más tarde, aquí la sigue a rajatabla.

Sea como sea, Lacan está en un tiempo de retorno a Freud, y el punto es que esa identificación (histérica) con el deseo del Otro ocurre, dice, justamente en un escenario diferente, en “otro plano psíquico”⁴⁹ (*autre plan psychique*), que no se confunde con el orden de la conciencia. Así sucede con esa mujer que, en un ejemplo de Freud, en lugar de angustiarse frente a la conciencia de la posibilidad o el pensamiento consciente de que le venga un ataque convulsivo similar al que acaba de tener su infeliz compañera tras recibir cierta carta vaya a saber de quién (su amante, un pariente o quien sea), sintomatiza efectivamente el mismo ataque que la otra. El razonamiento “si por una causa así puede una tener tal ataque, puede sobrevenirme a mí también, pues tengo iguales motivos”, pasa por otro lugar, se da en ese otro terreno (inconsciente).

14

Volviendo a la esposa del carnicero, a ella se aplica esa identificación llamada histérica:

La histérica se identifica preferentemente con personas con quienes ha tenido relaciones sexuales, o que tienen las mismas relaciones sexuales con las mismas personas que ella. La lengua es, por otra parte, responsable de esta concepción. Dos amantes forman uno, *dice Freud*.⁵⁰

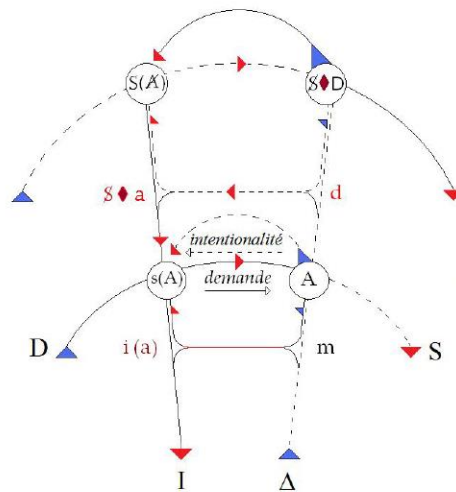
No hay por qué adjudicarle a esta afirmación un estatuto de regla general o universal. Lo que cabe destacar es que aquí la identificación de la cual se trata se produce pues, no en el plano imaginario, sino en el simbólico, se identifica con una situación (en este caso no real sino temida: que su amiga engorde, le guste al carnicero, y se acueste con ella) articulada en el discurso mediante un “igual que”.

El 3 de diciembre de 1958, ahora en *El deseo y su interpretación*, insistirá en que el otro escenario efectivamente no es un lugar neurológico, como otros lo han pregonado, sino

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 371. “Otro terreno psíquico” dice, en realidad, en el comentado pasaje: “*Si ese razonamiento fuera susceptible de conciencia, quizá desembocaría en la angustia de que le sobrevenga a una idéntico ataque; pero se cumple en otro terreno psíquico [einem anderen psychischen Terrain], y por eso acaba en la realización del síntoma temido.*” S. Freud, *La interpretación...*, op. cit., vol IV, p. 168.

⁵⁰ *Ídem.*

que su estatuto hay que buscarlo en la estructura del significante⁵¹. La topología de la represión es lo que ahora está en juego. Se trata de una topología constituida por dos cadenas superpuestas (ver grafo). Y esto vendrá a propósito de un sueño de Anna Freud, contado por su padre en *La interpretación de los sueños* en el que siendo una niña de diecinueve meses, y tras un día de dieta debido a unos vómitos aparentemente causados tras la ingesta de unas fresas, por la noche pronuncia mientras duerme: “Anna Freud, fresas, fresas silvestres, huevos, papilla” (en realidad algo así como: “Ana Feud, fesas, fesas silvestes, evos, papía”)⁵². Anna enumera así aquello que justamente le había sido prohibido, inter-dicto (o dicho) durante el día, aquello que no podía comer, que se le había dicho que no. Ese “no” parte, evidentemente, del lugar del Otro, del discurso del Otro, del no dicho, de la negación.



Grafo del deseo (versión Staferla)

Ahora, ¿dónde situar en el grafo al otro escenario? Lacan, al menos aquí, no lo dice. Siguiendo los planteos anteriores, uno podría decir en A, el lugar del Otro. Pero la cosa se complejiza aquí, pues el grafo tiene dos pisos y A aparece en varios sitios (como también el sujeto, S). A, es decir, el Otro, se encuentra a nivel de la demanda (D). Pero también a nivel del deseo (d). O sea, el Otro aparece redoblado en estos dos planos. Sólo que, como leíamos más arriba, el otro escenario es hasta aquí para Lacan el lugar del Otro en tanto palabra, es decir, es un escenario de orden simbólico. El Otro es ese lugar de mi palabra, la morada de mis pensamientos, de esos pensamientos a los cuales ha dado forma la palabra del Otro, que no habría manera de expresarlos bajo la forma de la demanda, de un pedido articulado en cierta lengua, si no fuera por esa palabra del Otro que me ha sido dada. Siendo así, el Otro sabe mis pensamientos; es de lo que el niño está convencido hasta el día en que se da cuenta que, en realidad, el Otro (encarnado en algún adulto) no sabe nada de lo que el niño piensa. Ese lugar que antes era el del no-dicho, ahora se presenta como alojando un no-saber. De allí, la notación \bar{A} .

⁵¹ Esta cuestión del *anderer Schauplatz* también será retomada ese mismo año en J. Lacan, El psicoanálisis verdadero, y el falso (setiembre de 1958), *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 183.

⁵² Cf. S. Freud, *La interpretación...*, op. cit., vol IV, p. 149.

Así, y si bien Lacan no lo dice expresamente, ese escenario diferente tomará el cariz de un no-saber. En definitiva, es a ese no-saber a lo que el inconsciente de Freud habría venido a dar nombre.

Lacan pronunciará el nombre de Fechner por última vez en su seminario, junto a esta idea de una localidad diferente, el 12 de febrero de 1964, al trabajar *Los fundamentos del psicoanálisis*. La referencia viene a propósito de la repetición en el sueño –o sea, ya no sólo del deseo. Se trata ahora de ese encuentro fallido de lo real (*tyche*), de un real que está más allá del retorno (*automaton*) de los signos a que nos vemos mandados por el principio de placer, de un real que el sueño encubre. Se trata de una repetición que gobierna los rodeos mismos del proceso primario, es decir, del inconsciente.

Es preciso que captemos una vez más al proceso primario [...] en su experiencia de ruptura, entre percepción y conciencia, en ese lugar, les he dicho, intemporal, que coacciona a plantear lo que Freud llama, homenajando a Fechner, *die Idee einer anderer Lokalität* -otra localidad, otro espacio, otro escenario, *entre percepción y conciencia*.⁵³

El otro escenario, es calificado ahora de lugar intemporal. Y aquí no deja de resonar lo que Freud había dicho ya antes: que, por un lado, el inconsciente no se rige por esa forma *a priori* de la sensibilidad que en la estética kantiana constituye el tiempo (junto al espacio) y, por otro, que el deseo inconsciente es indestructible ya que escapa también al paso del tiempo. Un sueño conmovedor viene a ilustrar este punto, tal como los sueños de Anna y de la bella carnicera habían servido a Lacan para plantear otras cuestiones vinculadas también al otro escenario: se trata de aquel en el cual un hombre, durante el triste velorio de su hijo pequeño, se acuesta a dormir en el cuarto de al lado, dejando el cadáver al cuidado de un viejo, y sueña que su hijo lo toma del brazo y le increpa: “padre, ¿acaso no ves que ardo?”⁵⁴ Al despertar, el padre nota que efectivamente en la habitación de al lado el vigilante se ha dormido y una vela ha caído sobre el niño prendiéndolo fuego. El deseo de que el hijo viva se hace sensible en este sueño terrible.

En su análisis, Lacan no menciona el resplandor que el padre aun dormido capta sino que introduce el ruido. Un ruido que ciertamente no aparece en el texto de Freud, sino en un sueño que Lacan había contado justo antes de comentar este sueño, y en el cual la percepción de un ruido causado por un golpe (*knocking*) había estimulado tanto su sueño como su apercepción al despertar⁵⁵. Lo cual podría constituir un extraño desliz, intencionado o no, respecto a la antigua preeminencia de lo visual (*Schau*) por sobre lo sonoro, tal como aparecía en el *andere Schauplatz* producido entre la percepción y la conciencia.

Como sea, si el padre puede ser consciente de ese resplandor (o golpe) es en la medida que en torno a esa percepción luminosa reconstituye toda su representación: sabe que

⁵³ J. Lacan, *Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis (1964)*, Barral, Barcelona, 1977, p. 66. (el título original del seminario es *Les fondements de la psychanalyse*).

⁵⁴ S. Freud, *La interpretación...*, op. cit., vol. V, p. 504.

⁵⁵ Cf. J. Lacan, *Los cuatro...*, op. cit., p. 67.

está ahí, a qué hora se durmió, y qué buscaba con ese descanso. Es indiscutible que esos estímulos sensibles, con esa percepción de la luz (o del ruido), contribuyen a la formación del sueño. Pero el “padre, ¿acaso no ves que estoy ardiendo?”, tiene más realidad que el resplandor con el que el padre identifica la extraña realidad de lo que está pasando en la habitación contigua. Por esas palabras pasa la realidad fallida que causó la muerte del niño: la fiebre. Incluso puede pensarse que el niño efectivamente haya pronunciado esas palabras durante su convalecencia. El despertar muestra el despuntar de la conciencia del sujeto en la representación de lo sucedido, el accidente de la realidad por el cual el niño muerto arde ya no de fiebre sino en llamas. Ese intemporal en el cual se puede estar vivo y muerto a la vez, tiene lugar en un escenario diferente al de la percepción y la conciencia, que es a su vez reverso de la representación. Pues el sueño está determinado no por la representación, sino por su lugarteniente: el significante. La pregunta del niño será el reverso de la conciencia del padre cuando despierte.

Lo que lo despierta tampoco es el estímulo luminoso, sino las palabras del niño en el sueño. El encuentro fallido con el hijo sólo puede tener lugar en el otro escenario ya que en el escenario de la percepción y la conciencia no quedan más que los restos del hijo. Es en virtud de esas llamas que por azar alcanzan el lecho del niño que hay encuentro con lo real. La realidad está en que se repite algo más fatal, con ayuda de la realidad misma.

17

Neologismo 790

Nos venimos deteniendo en esos préstamos, en esos desplazamientos, y hasta en esos forzamientos que tanto Freud ha realizado con Fechner como Lacan, a su turno, ha hecho con Freud. Y faltan unas vueltas más.

Lacan volverá sobre el otro escenario, aunque sin aludir explícitamente a Fechner, en *Problemas cruciales para el psicoanálisis* (16/12/64)⁵⁶, *De un Otro al otro* (05/02/69), *De un discurso que no fuese semblante* (09/06/71) y *L'insu que sait de l'une-bévüe s'aile à mourre* (19/04/77). No se trata aquí de abordar cada una de estas alusiones. Pero sí parece pertinente destacar la última de estas referencias. No por el hecho de ser la última palabra sobre el asunto, sino por el yiro que supone. En efecto, en esta oportunidad Lacan llega a renombrar de una forma totalmente nueva e intraducible al otro escenario. Renombramiento que no es sin consecuencias, ya que subvierte la naturaleza de lo que hasta entonces podría haberse dicho acerca del otro escenario.

Lalangua [*Lalangue*], cualquiera que sea es una obscenidad, lo que Freud designa como, perdónenme aquí el equívoco, *l'obrescène* que es también lo que, lo que él llama la Otra escena [*l'Autre scène*, transcripto con A mayúscula] [...]⁵⁷.

⁵⁶ En este seminario, el otro escenario es retomado también en las exposiciones de Piera Aulagnier (28/04/65) y de Jacques-Alain Miller (02/06/65).

⁵⁷ Cf. J. Lacan, *L'insu que sait de l'une-bévüe s'aile à mourre*, 19 de abril de 1977, versión bilingüe, p. 3, disponible en: <http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/19-4-77-linsu.pdf> Esta versión, a

L'obrescène, neologismo que es cierto no suena muy bien, condensa tres términos: *obscène*, obscena, *Autre* –hay también homofonía entre *o* y *au-*, y, finalmente, *scène*⁵⁸.

Si nos remitimos a la etimología, el término “obsceno” proviene del latín, *obscenus*: de mal agüero, en consecuencia, en la lengua corriente “de aspecto feo u horrible”, que se debe evitar o esconder⁵⁹. Si bien no es el costado que Lacan resalta, podría decirse que la cuestión no es ajena, entonces, al juego entre lo *Heimliche* y lo *Unheimliche*⁶⁰. Lacan parece aludir a esa dimensión de lo obsceno en tanto designa cualquier acción, palabra o imagen que atenta contra el pudor por la vía sexual o escatológica (excrementicia). Con lo cual el otro escenario, si es que tiene algún sentido seguir nombrándolo de ese modo, cobra otro cariz.

Pero lo que resulta novedoso no es solamente la manera en que la falta de recato o impudicia se cuele en el escenario del Otro, sino que el otro escenario sea ahora el de *lalangue* y no simplemente el de la lengua, es decir, no meramente de lo simbólico. El otro escenario ya no se confunde con el lugar de la palabra; la textura de este espacio diferente, su relación al cuerpo sensible y gozante, ya no se identificará con la del significante lacaniano, menos aún con el significante de la lingüística. Pues no sólo lo simbólico, sino también lo imaginario y lo real se anudarán en *lalangue*. La topología es ahora, no sólo de superficie, como vimos más arriba, sino de nudos borromeos.

18

su vez, está basada en la transcripción del seminario que se encuentra en *L'Unebvue N°21 : Psychanalystes sous la pluie de feu*, Paris, invierno 2003-2004, p. 115.

La versión Chollet, transcribe *l'anderoobsène* (condensando el adjetivo alemán *andere*, con el francés *obscène*, y *scène*) y escribe *l'autre scène* con minúscula. Ver: <http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/1977.04.19.pdf> La versión Staferla transcribe *l'ober-scène* (donde, si bien se deja la sílaba “ob” de *obscène*, se pierde “re” y, por ende, la resonancia de *autre*; por cierto, *ober*, en alemán, significa “superior, alto”), dejando también *l'autre scène* en minúscula. Cf. <http://lacanerafreudiana.com.ar/2.3.24%20S24%20L%20INSU.pdf> Se puede escuchar la grabación de aquella sesión del seminario de Lacan en: http://www.valas.fr/IMG/mp3/10_insou19-04-77.mp3 (*l'obrescène* aparece en el minuto 9:15-9:45). *L'obrescène* se encuentra también en la transcripción establecida por Jacques-Alain Miller en *Ornicar?*, 17/18, Paris, primavera 1979, p. 12. Cabe remarcar que así como la versión bilingüe opta por no traducir este neologismo, algunos lo han traducido como “la obrescena”, cf. J. Lacan, *El fracaso del Un-desliz es el amor*, Cuaderno de nota de Artefactos, México, 2008, p. 163.

⁵⁸ No se cuenta entre los neologismos recopilados en Yan Péliissier, Marcel Bénabou, Dominique de Liège, Laurent Cornaz, *789 néologismes de Jacques Lacan*, Epel, Paris, 2002, como bien lo ha advertido uno de sus autores (cf. L. Cornaz, Poh(a)te. De l'interprétation en psychanalyse, *École de psychanalyse Sigmund Freud*, N° 49 – marzo-abril 2004, p. 7, nota 15, disponible en: <http://epsf.fr/wp-content/uploads/2015/12/Carnet-49-6-Laurent-Cornaz.pdf>). Cabe aclarar que no se trata aquí de *l'eaubscène*, que sí forma parte de los 789 neologismos, conjunción de bello (*beau*) y obsceno, empleado por Lacan un par de años antes en su conferencia “Joyce el síntoma”, el 16 de junio de 1975. Cf. J. Lacan, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 591. Así escrito es analizado en Jean Louis Sous, Siete veces en la punta de lalangue, *Opacidades 5: La primera impronta*, Bs. As., noviembre de 2007, p. 124: “El neologismo ‘*eaubscène*’ produce un efecto de nominación, el parentesco se llama ahora caldo de cultura”. La nota 39 de los traductores de este artículo, Graciela Graham y Hugo Gordó, señala la homofonía con *eau* (agua) en *l'eaubscène*.

⁵⁹ Alfred Ernout, Alfred Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire de mots*, Klincksieck, Paris, 2001, p. 456.

⁶⁰ S. Freud, *Das Unheimliche...*, op. cit.

L'obrescène es aquello que “*el lenguaje ocupa en lo que se llama su estructura, estructura elemental que se resume en aquella del parentesco.*”⁶¹ Sería triste y decepcionante, después de toda esta serie de consideraciones, que ese lugar se identificara ahora con el de papá y mamá. Pero no. Se trata de otra cosa. Nada que ver con una tentativa de reintroducir la escena primitiva, la prohibición del incesto o el Edipo estructural. Es cierto que son los parientes cercanos aquellos que Lacan menciona pues, según constata, los analizantes no dejan de referirse a ellos. Pero si esto es así, dice, es porque justamente son estos familiares próximos quienes aportan *lalangue*⁶². *Lalangue* no es equivalente a lengua oficial ni idioma alguno, sino que está más cerca de una lengua extraña en la propia lengua, es decir, más próxima a un modo singular de habitar y ser habitado por esa lengua y por ese Otro inexistente que no reenvía a nada ni nadie en particular. Una lengua sensible que resuena en el cuerpo desde los primeros laleos y balbuceos, sensaciones de lengua que nos hacen palpar de una forma peculiar, impregnando nuestro decir hasta en cierto tono, cierto ritmo, cierta musicalidad, cierta cadencia más singular aún que la evidenciada por los modismos del lugareño o el acento del *non-native speaker*. Se trata aquí de un parentesco que no se reduce a los lazos de sangre, sino que está en *lalangue*. Cosa que no es evidente, pues, ¿Qué estaría en juego en tal parentesco?

Si se toma la cuestión por el sesgo del lenguaje soez y la injuria, “la re puta madre que lo recontra mil parió”, “me cago en la reputísima madre”, “hijo/a de puta”, “la concha de mi abuela”, “la concha negra de su hermana”, son algunas de las obscenidades de nuestra lengua que apuntan al parentesco. No hay por qué tomarlas siempre de forma tan literal, ya que, por lo general, no hacen referencia a los familiares concretos, de carne y hueso, de cada quien. Claro está, todo depende del contexto y el tono en que se digan. Y hay veces que, aun sin intenciones de ofender a los familiares cercanos de Fulanito, éste puede tomarse tan a pecho tales epítetos, por entender que se está faltando el respeto a sus seres queridos, que puede llegar a enfurecerse y a actuar en consecuencia. Son expresiones tan vulgares y viscerales que no mueven lo mismo (a nivel de los afectos, sensaciones, sentimientos o emociones) a alguien que está hablando o escuchando, que lo que podría hacer un léxico más educado.

Cabe preguntarse hasta dónde podrá llegar un análisis que no se ensucie con este tipo de enunciaciones (¡si habrá ocasiones en las que el analizante se acuerda de toda la parentela del analista!). No se analiza del mismo modo si se apela a los eufemismos o las formas de la cortesía y lo políticamente correcto, que nos dejan fríos e indiferentes ya que no producen las mismas resonancias ni involucran el cuerpo como lo hace una buena puteada. Freud mismo escribía:

cada semana tengo varias veces la ocasión de demostrar a mis pacientes, por sus sueños, que ellos conocen muy bien citas, palabras obscenas [*obszöne Worte*], etc., y se sirven de ellas en sueños aunque las hayan olvidado en la vida de vigilia.⁶³

⁶¹ J. Lacan, *L'insu...* op. cit., p. 4.

⁶² Cf. Norberto Gómez, El parentesco está en lalengua, *Opacidades 5. La primera impronta*, Bs. As., noviembre 2007, pp. 37-64. Cf. también en ese número de *Opacidades*, el artículo de Graciela Brescia, La otra orilla, pp. 25-36.

⁶³ S. Freud, La interpretación, op. cit., vol. IV, p. 41.

Y cualquiera que se analiza con un analista cuya lengua materna es otra que la del analizante, podrá decir que, aunque su análisis se realice de ordinario en la lengua del analista (francés, por ejemplo), por momentos este analizante caerá en obscenidades de ese tipo proferidas ahora en su propia lengua materna (español, por ejemplo). *L'obrescène* es el lugar de estas obscenidades –lo cual no significa que se agote en ellas.

Leer aquellas palabrotas quizá suene un poquito fuerte. No hay por qué escandalizarse. El parentesco está encastrado con obscenidades por el estilo. Y no es extraño que en el parentesco la ternura y la obscenidad a poco sean reversibles: la tierna fotografía de un hermoso bebé, regordete, sonriente y sin pañales, bien puede volverse obscena para su madre a punto de pintarle los genitales que ahora, aun tapados, marcados, disimulados con el color del acolchado, mínimamente se traslucen.

¿Del parentesco en *lalangue* no se trata también cuando una niña juega en análisis con frutas y verduras de plástico y, en determinado momento, las renombra: mamá-banana, papá-pera, hijas-manzana, bebés-chile (pimiento)? La estructura elemental de este parentesco no tiene por qué corresponderse efectivamente con la de su familia actual. Tampoco hay por qué agregar aquí una nota pornográfica suplementaria con la hermenéutica de la ecuación banana = falo. Y si la niña nombra “mamá” a la abuela real con quien vive, es decir, la madre de su madre y aquella que la cría, y si llama “papá” a su abuelo, a pesar de que sus padres estén vivos; y si dice tener dos mamás y dos papás, es por la misma razón que puede jugar a la familia con esas frutas y verduras. Papá viejo y barbudo, papá joven imberbe, marcan las diferencias mínimas de ese parentesco por empates, así como en el juego las hijas grandes y los varones bebés aparecen duplicados en las manzanas y los chiles.

Ahora bien, que en el parentesco en la adopción, o en los niños del orfelinato, se trata de nombres, eso ya podía saberse gracias al estructuralismo, el cual no reducía las relaciones familiares a los lazos sanguíneos, sino que estudiaba cómo los nombres de la familia podían adjudicarse a otros miembros de la tribu. ¿Qué de nuevo se introduce, pues, de qué parentesco se trata ahora en *lalangue*? ¿De ese tipo de parentesco que puede establecerse a nivel espiritual entre los miembros de una iglesia: hermano, hermana, padre, madre? Pues se habla tanto de parentescos espirituales (en virtud del sacramento del bautismo), como de parentescos lingüísticos (en virtud del origen común de ciertas lenguas). ¿O de las filiaciones políticas o artísticas? ¿Se trata de aquel parentesco que en cierta época no tan lejana se establecía entre los llamados “hermanos de análisis”? ¿De Freud, padre del psicoanálisis? También existe un parentesco que a menudo se produce entre amigos que gozan de una intimidad tal que ya no se tratan sino de “hermanos”, con una fraternidad tan profunda, que puede llegar a ser más íntima que la de cualquier hermano de sangre. Todas estas cosas son moneda corriente en el decir de cualquier analizante. Pero si es de *lalangue*, y no simplemente de la lengua, de lo que se trata en el parentesco, eso exige que las cosas vayan un tanto más lejos, que no se reduzca a una cuestión de nombres ni de significantes.

Si el parentesco está en *lalangue*, es que se trata más bien de cierta manera de hablar y hasta de cantar (uno no se estremece con cualquier canto o género musical), de unos silencios y pausas, de unos gestos, de algo que está en el decir pero que al mismo

tiempo a éste se le escapa por más que se lo repita una y mil veces como un estribillo⁶⁴. Una manera de llegar al prójimo que a veces no pasa por lo que se diga: como aquello que se genera en ciertas amistades, en ciertas parejas, en ciertos análisis. Una obscenidad que uno sólo se permite con otro en una lengua extraña, aun al interior de la propia lengua. “Hablar el mismo idioma” no es algo que se pueda hacer con cualquiera que habla la misma lengua. Una lengua de la intimidad más deliciosa. Esto, aunque no exclusivamente, bien puede pasar con algunos familiares cercanos, y de hecho pasa. Pero no con cualquier pariente. Dos hermanos, dos esposos, dos primos, abuelo y nieto, padre e hija, pueden ser completos extraños. No pocas veces, es la relación avuncular, más que la parental, la que está en *lalangue*, en esa forma de gozar una charla entre tíos y sobrinos, un tío o una tía por la que se aprenden a decir ciertas cosas de tal manera que el cuerpo vibra como nunca.

Coprolalia freudiana

De este modo, *lalangue* se vuelve el lugar de *l'obrescène*. Lo cual curiosamente nos reenvía a Freud.

En las cartas a Fliess⁶⁵, Freud escribe que chapotea valientemente en la *Δρεκκologie*. Las primeras letras, en realidad no significan nada en griego. Son la transliteración del alemán *Dreck*, que significa nada menos que: excremento, suciedad, lodo, fango, barro; porquería, basura, trastos, pacotilla; mierda. Freud hace ruido al meter sus manos en el barro, al pisar toda la mierda que se le cruza en el recorrido de su análisis. Freud embarrado hasta las patas, hasta las manos. Pero, ¿de qué *Δρεκκologie* se trata? ¿La de Freud, la de quienes se recuestan en su diván?

En esa carta menciona que sigue resonando en sus oídos “*Bi-B*” (“bisexualidad-bilateralidad”), es decir, la hipótesis que acababa de comunicarle Fliess en las jornadas de Breslau sobre las relaciones entre la bisexualidad y la estructura bilateralmente simétrica del cuerpo humano⁶⁶. “*Por lo demás, la cuestión que se relaciona con ello es la primera desde hace mucho tiempo en que las vislumbres e inclinaciones de los dos*

⁶⁴ Quizá nadie como Nathalie Sarraute haya explorado esta dimensión. Cf. N. Sarraute, *L'usage de la parole*, Gallimard, 1980 y, sobre todo, N. Sarraute, *Enfance*, Gallimard, Paris, 1983. En este último texto, a partir de frases pequeñísimas, fragmentarias y un poco enigmáticas que ha escuchado en su infancia, la autora a fuerza de repetir las una y otra vez a cierto ritmo, a cierta velocidad, hará las declinaciones necesarias para trabajar eso que, a su vez, la ha trabajado desde la niñez, que la ha marcado a fuego en una lengua extraña que le ha llegado no sólo a través de sus parientes cercanos, sino también a los allegados de su familia, sus niñeras o doctores: “*Aussi liquide qu'une soupe*” (francés, su lengua materna) (“Líquido como sopa”); “*Nein, das tust du nicht*” (alemán), “*Non, tu ne feras pas ça*” (No, tú no lo harás); “*Tiebia podbrossili*” (ruso), “*on t'a abandonnée*” (te abandonamos).

⁶⁵ Carta del 29 de diciembre de 1897. S. Freud, *Cartas a Wilhelm Fliess...*, op. cit., 9 de febrero de 1898, p. 316.

⁶⁶ El punto de partida de su teoría era el hecho de que de las dos mitades del cuerpo, una -por lo común la derecha- es la más acentuada. Desde aquí elaboró la tesis de que en varones zurdos los caracteres sexuales femeninos secundarios, en sus aspectos tanto físicos como psíquicos, y en mujeres zurdas los caracteres sexuales masculinos secundarios son más acusados que en varones o mujeres plenamente diestros, y de que, a la inversa, varones femeninos y mujeres masculinas tienen preferencia total o parcial por la mano izquierda; dicho en general, son zurdos. El lado derecho, en una palabra, corresponde en su carácter prevalente al sexo.

no van por el mismo camino.”⁶⁷ Fliess no tolerará esta vacilación de Freud. De hecho, su distanciamiento final tuvo como punto de partida la controversia en torno a esta cuestión. Al parecer, Fliess habría entendido las objeciones a su teoría de la bilateralidad como una objeción a sus hipótesis sobre la bisexualidad.

En esta carta Freud también cuenta que acaba de terminar la primera parte de su ensayo “La sexualidad en la etiología de las neurosis”⁶⁸. Aunque extensa, vale la pena transcribir la siguiente cita:

Enseguida, en las primeras jornadas, me fue deparada una pequeña interpretación. El señor E., a quien conoces, tuvo un ataque de angustia a la edad de diez años cuando se empeñaba en cazar un escarabajo negro, el que se resistía. La interpretación de este ataque había permanecido oscura hasta ahora. Hoy se demora en el capítulo “irresolución” [*Unschlüssigkeit*]⁶⁹, repite una charla de la abuela con la tía sobre el casamiento de la mamá, por entonces ya fallecida, de la que se averiguaba que había vacilado largo tiempo en la decisión, de repente cae sobre el famoso escarabajo negro, que no mencionaba desde hacía meses, de él pasa a la mariquita⁷⁰ (su madre se llamaba Marie), ríe sonoramente y explica deficientemente esta risa con la observación de que los zoólogos llaman a estos coleópteros septempunctata, etc., según el número de las puntas, cuando en verdad se trata siempre del mismo animal. Interrumpimos en ese momento y antes de la sesión siguiente me cuenta que se le ha ocurrido la interpretación del coleóptero {*Käfer*}⁷¹. A saber: *Que faire?* [¿Qué hacer?] = irresolución. ¡Chifladuras!

Que entre nosotros se puede llamar a una moza [*Frauenzimmer*]⁷² un lindo “escarabajo”, acaso lo sepas. Su niñera [*Kinderfrau*]⁷³ y primera amada [*erste Geliebte*] fue una francesa; hasta aprendió a hablar primero en francés que en alemán⁷⁴. Recordarás nuestra conversación sobre el empleo de las palabras “meter” [*Hineinstecken*]⁷⁵, “escusado” [*Abort*]⁷⁶, etc.

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 317.

⁶⁸ S. Freud, *La sexualidad en la etiología de las neurosis* (1898), *Obras completas*, vol. III, Amorrortu, Bs. As., 1992, pp. 251-276.

⁶⁹ También: indecisión, vacilación.

⁷⁰ En alemán, *Marienkäfer*.

⁷¹ El lector recordará que el Volkswagen tipo 1, producido en 1938, lleva ese nombre de escarabajo. En francés, *Coccinelle*. En la lengua española este último término resuena con “cochina”, así como “septempunctata” con “puta”. Pero atengámonos a las lenguas en juego en el texto de Freud.

⁷² En alemán, “mujer, hembra, mujerzuela”; “*liederliches Frauenzimmer*: mujer de mala vida”.

⁷³ Cabe aquí mencionar que *Kinderfrau* está compuesta de *Kind* (niño, crío, hijo) y *Frau* (mujer, esposa, señora, doña). Los términos en alemán entre corchetes fueron extraídos de S. Freud, *Briefe...*, op. cit. Sorprendentemente, en esta versión Kindle, los párrafos que aquí comentamos de dos cartas de Freud donde aparece el neologismo en cuestión, ¡están omitidos! Al igual que falta la frase traducida como “Basta de mis cochinas.” al final de la carta del 22 de diciembre de 1897. S. Freud, *Cartas a Wilhelm Fließ...*, op. cit., p. 315.

⁷⁴ Él (*er*), no la niñera: “[...] *er hat eigentlich früher französisch sprechen gelernt als deutsch*”.

⁷⁵ En alemán, “meter” o “invertir”, “poner”, “introducir” algo en algo: “he invertido mucho trabajo/dinero en eso”. Cf. carta a Fliess del 22 de diciembre de 1897, en la que alude al origen de los verbos a partir de tales términos originariamente copro-eróticos. S. Freud, *Cartas a Wilhelm Fließ...*, op. cit., p. 314.

⁷⁶ En alemán tanto “retrete, urinario, lavabos, letrina” como “aborto”.

Mi segunda y última conferencia sobre el sueño ha trascendido entre un júbilo entusiasta de los judíos. Después, un entusiasmado oyente me preguntó si también son interpretables de ese modo los sueños que carecen enteramente de sentido. He ahí el valor de las conferencias populares. Un médico y colega no habría podido hacer una pregunta más tonta.⁷⁷

El pasaje del alemán *Käfer* al francés *Que faire?*, supone una operación de transliteración apoyada en la homofonía. Escansión de Freud mediante, el señor E. lee ese *Käfer* ya no de acuerdo a la lengua alemana sino a lo que con Lacan podría decirse *lalangue*, vale decir, su primera lengua, no la de su madre sino la de su amada niñera francesa, probablemente aquella que le enseñó a hablar. Es cierto que la madre del señor E. lleva un nombre francés: Marie (el homólogo en alemán es “Maria”), pero según lo que Freud dice no parece que el francés fuera la primera lengua de su madre; si no seguramente lo habría mencionado así como se refiere a la nacionalidad y lengua de su niñera.

La relación que se destaca allí, al tomar como referencia ya no los lazos de sangre sino los lazos de lo que Lacan llamará *lalangue*, es entre E. y su niñera. Por supuesto aparecen la madre, la tía, la abuela. Y es cierto que las irresoluciones de la madre y del hijo, sus angustias también, aparecen anudadas en *lalangue* con ese escarabajo. Pero lo que resalta es una zona de indiscernibilidad entre la mujer y el bicho: madre-escarabajo, María-escarabajo, joven-escarabajo, puta-escarabajo, devenires de *lalangue* franco-germana, una que ya no es ni francesa ni alemana, sino algo extraño a ambas, pero que a la vez es algo que está en sus entrañas. El efecto del chiste aparece en la insistencia de ese escarabajo que termina provocando, agudeza mediante, la risa. Pero no se trata en esta carta del cuentito de Edipo (el nene quiere cogerse a su mamá). Tampoco de la estructura de Edipo: la niñera en el lugar de la mamá, metáfora de la mamá. Sino más bien de algo que está en *lalangue* y que pasa entre la niñera y E. *Lalangue* que no sólo está formada por significantes, punto que Freud en verdad no se interroga, sino por la densidad, la vibración, y la musicalidad que distingue a cada lengua, y hasta a cada hablante.

De esto mismo se trata en el análisis del sueño. En las cartas a Fliess del 4, 16, 22, 30 de enero, 9 y 23 de febrero y 5 de marzo de 1898 Freud también escribe lo que llama “informes Δρεκκολógicos”⁷⁸, una serie de manuscritos que no se han conservado⁷⁹, y en los cuales Freud al parecer había enviado a su amigo análisis de sueños propios. Cuando Freud envía el primero dice:

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 317.

⁷⁸ *Ibíd.*, pp. 317, 320, 322, 324, 326, 327 y 328 respectivamente. Freud incluso lo abrevia en las últimas cartas “Δρ”. Durante esas cartas, Fliess se muestra renuente, no responde incluso, al punto que Freud cesa de enviar dichos informes: “[...] los Δρ están interrumpidos desde que ya no los escribo para ti.” –dice en la última de estas cartas. Esta expresión se ha traducido al español como “informes sociológicos” (que en nuestra lengua resuena con “sociológico”). Cf. P. Gay y otros, *Sigmund Freud, Coleccionista*, Mandato Antiguo, México, 2000, p. 48, citado en Magdalena Filgueira, *Algunas piezas sobre ficciones freudianas. Trazas autobiográficas, Trazas y ficciones*, Biblioteca Uruguaya de Psicoanálisis, Vol. VII, APU, Montevideo, 2007, p. 122.

⁷⁹ ¿Será esta la razón por la cual no se hace referencia a ellos en la versión en alemán?

Hoy te envío el Nr. 2 de los informes Δρεκκολόγικος, una revista muy interesante editada por mí para un único lector. El retenido Nr. 1 contiene sueños desarreglados que difícilmente te interesarán, de mi autoanálisis que todavía anda a tientas en la más completa oscuridad. Pediré devolución a causa de una evidencia posterior, pero en manera alguna próximamente.⁸⁰

Lo curioso es que en la carta del 9 de febrero de 1898 que hemos comentado más arriba⁸¹ y en la cual Freud menciona por primera vez el “terreno psíquico otro” de Fechner, escribe:

Hoy te envío un extenso número terminado de los [informes] Δρ[εκκολόγικος], cuya devolución quizá te pida pronto a causa del sueño ejemplarmente bello. En todo lo demás no he pasado de latencias. El autoanálisis descansa en favor del libro de los sueños.⁸²

Si recordamos lo escrito más arriba, Lacan cita esta carta a Fliess en uno de sus primeros seminarios⁸³. ¿La tendría presente a la hora de salir con *l'obrescène*? ¿Extraño azar; lo real, una vez más? No vale la pena ir más lejos en esta consideración que, en definitiva, no tiene demasiado interés.

24

Declinaciones

Ahora bien, ¿se trata finalmente de lo mismo en ambos neologismos? ¿Todo este trabajo simplemente para arribar en bucle, al modo del freudolacanismo, a meras equivalencias? De ninguna manera. ¿Pero, entonces, dónde la diferencia? Podría decirse, en primer lugar, que estas ocurrencias apuntan a distintos públicos: el de Freud, su amigo Fliess⁸⁴; el de Lacan, los asistentes a su seminario. Y esto no es un detalle menor. Como tampoco el que uno de los neologismos haya sido escrito en griego-alemán y el otro pronunciado en francés. Pero no es éste el sesgo decisivo que señala la distancia que separa a uno y otro respecto a Fechner.

El corte fundamental está en la discontinuidad que se produce entre el *Unbewusstsein* de Fechner (pues también hay un inconsciente fechneriano), el *Unbewusste* de Freud y *l'une-bévue* de Lacan. *L'une-bévue* es eso que ya no cabe calificar de inconsciente, es

⁸⁰ *Ibíd.*, pp. 317-318. Fliess efectivamente los devolvió. Sobre el destino las peripecias de estos informes ver S. Freud, *Cartas a Wilhelm Fliess...*, op. cit., pp. XXIII-XXV.

⁸¹ Ver “El precursor del inconsciente”.

⁸² *Ibíd.*, p. 326.

⁸³ J. Lacan, *El yo...*, op. cit., p. 201. Cf. en este artículo el apartado “El escenario del Otro”.

⁸⁴ Es bien conocido que, al fallecer Fliess, su esposa vendió las cartas de Freud a su antiguo amigo. Marie Bonaparte las compró; Freud le pidió que las destruyera; ella lo convenció de no hacerlo.

justo lo que Lacan quiere evitar, puesto que se trata de un traspié, de una metida de pata que ya no tiene sustancia, ni lugar o instancia psíquica a los cuales adscribirse. Aquí ya no parece haber mapa posible. Ni aparato. ¿No es en virtud de esto que un analizante puede descubrir que su sueño ha sido soñado por otros parientes cercanos? Un sueño extendido, como *lalangue*, por distintos cuerpos. ¿A qué espacio y tiempo estéticos reenvía esto, entonces? Cuestión que, aun con lo avanzado por Lacan, sigue permaneciendo abierta.

A *l'obrescène* y a *l'une-bévue* Lacan no llega mediante la misma operación ni el mismo gesto. Tampoco se trata de expresiones que hayan tenido el mismo alcance ni la misma notoriedad. Sin embargo, ambas constituyen una tergiversación tal de los términos en que Freud se había apoyado para su invención del inconsciente que ya no habrá retorno posible. Estamos ahora en un tiempo en que Lacan se despacha acerca de Freud:

Tiene todos los vicios del amo. ¡No comprende nada de nada! Pues el único amo, hay que decirlo, es la conciencia y lo que él dice del inconsciente no es más que embrollo y farfulleo, es decir retorno a esa mezcla de dibujos groseros y de metafísica que no vale... que no van el uno sin el otro.⁸⁵

Dicho esto, uno tiene la impresión de que todo se da vuelta. Podría decirse que un análisis como el del sueño de la bella carnicera, como lo habíamos intuido más arriba, ya no va, pues ¿no es acaso el análisis forzado de un analista que se erige en amo?

En este sentido, si de lo que se trata en *l'obrescène* es del orden de *lalangue* uno puede preguntarse qué hay con la dimensión visual tan fundamental en el otro escenario. Veíamos ese desplazamiento del resplandor hacia el ruido en el análisis del sueño del “padre, ¿no ves que me abraso?”. El otro escenario, en cambio, acentuaba tanto el lugar como su visión. Y ello a pesar de que Freud se daba cuenta que dibujaba mal el aparato psíquico con ese peine en el cual ubicaba ese escenario diferente entre el polo de la sensación (y de la percepción) y el polo de la motricidad con la abreviatura *Icc.* (*Ubw.*, en alemán), ya que inmediatamente aclaraba que más que de una espacialidad era de cierta temporalidad seriada de lo que se trataba⁸⁶. Pero *l'une-bévue* ya no es una instancia al interior de un aparato, sino eso puntual que se desvanece con lo dicho actuado, olvidado, soñado. ¿Sería posible hacer una serie con ello?

⁸⁵ *Ibíd.*, p. 7.

⁸⁶ “*En rigor, no necesitamos suponer un ordenamiento realmente espacial de los sistemas psíquicos. Nos basta con que haya establecida una secuencia fija entre ellos, vale decir, que a raíz de ciertos procesos psíquicos los sistemas sean recorridos por la excitación dentro de una determinada serie temporal.*” S. Freud, *La interpretación...*, op. cit., vol. V, p. 530. Cabe mencionar aquí que, por otro lado, Bergson le reprochará luego a la psicofísica de Fechner una aproximación en realidad espacial (del tiempo proyectado sobre el espacio) de las realidades psicológicas, y de reducirlas a la cantidad que es característica de los objetos materiales tomados en el espacio. Mientras que las realidades psicológicas, según Bergson, atañen a otra dimensión: la duración. Cf. Henri Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 1999, pp. 51 ss.

Finalmente, ¿hasta qué punto el otro escenario aún se sostiene o es algo a declinar, sino algo ya declinado? O ¿qué queda, a fin de cuentas, del *andere Schauplatz* en *l'obrescène*? Poco y nada. Es evidente que no es el mismo dominio el de los experimentos psicofísicos que el de la experiencia analítica, y que justamente por eso mismo, al pasar de un dominio al otro, ese escenario diferente cambia de naturaleza. Verdadero reasentamiento de las cosas entre eso que Fechner escribió en 1860, que Freud retomará con el nuevo siglo, y que Lacan declinará hasta volverlo irreconocible en 1977, año en que *lalangue* lo conducirá a *l'une-bévue* al jugar con la homofonía del *Unbewusste* freudiano.

En definitiva, ¿qué consecuencias a la hora de emprender un análisis, y más concretamente, el análisis de un sueño? La psicofísica de Fechner sólo ha buscado explicar el sueño de manera general, sin interpretarlo en detalle, como el psicoanálisis. ¿No se trataba allí de una experiencia distinta del soñar? Pues lo que cambia con Freud es la experiencia misma del sueño. Así pues, el inconsciente mismo, es decir, la doctrina y jerga freudianas, bien puede ser parte de *l'obrescène* de un analizante. Como seguramente haya sido el caso de Anna, la hija de Freud, aquella que soñaba con fresas, huevos y papilla. Como es el de tantos que hasta hoy en día emprenden un análisis del sueño, muchos de ellos hijos, a su vez, de analizantes y/o de analistas de distinto palo.

¿Hasta qué punto no hemos perdido esa experiencia sensible, esa experiencia que comportaba algo novedoso, y que tanto destacaba Fechner en favor de todo ese plano freudiano del pensamiento y deseo preexistentes? Lacan se reencontrará con esa novedad en el sueño que había sido un tanto opacada por la doctrina freudiana, abriendo la experiencia onírica a la dimensión del acontecimiento. Aun así, cabe reinterrogar la dimensión de lo sensible, en su componente tanto corporal como espiritual, dimensión que, siguiendo a Fechner, es indisociable de la cuestión de la diferencia de intensidad. Diferencia y sensación, quizá sean los términos fechnerianos⁸⁷ que, una vez declinado el otro escenario que les hacía de pantalla, vuelvan a acicatear al psicoanálisis. Diferencia y sensación ya no tomadas en el sentido de la estética científica y experimental que Fechner inaugurara, tampoco en el sentido filosófico o artístico, sino en el de una interrogación estética al interior del campo analítico.

⁸⁷ Cf. M. Real, Fechner, el sueño y la diferencia de intensidad, *op. cit.*